

## Segundo Encuentro Vocacional 2013 Tres días de Fraternidad y Reflexión.



Una vez más el Colegio PRE-Artesanal Hermano Juan de Barquisimeto abrió sus puertas a veinte jóvenes lasallistas vocacionales y postulantes, en una convivencia que se desarrolló entre los días 5 de Julio hasta el 8 del mismo mes.

Tres días llenos de reflexión y fraternidad llenaron la agenda del segundo encuentro vocacional de este año 2013 (recordando el primero, que se realizó en Puerto Cabello). Cuatro Hermanos de La Salle: Leonardo López, Jhonmar Sánchez, Luis Félix Romero y Jesús Iriondo; dirigieron el encuentro de los jóvenes vocacionales, que acudieron a Barquisimeto desde los distintos Colegios

Lasallistas del país: Baloche (Pto. Cabello), Los Taladros (Valencia); La Salle Mérida, Hermano Luis (Mérida); La Colina y Tienda Honda (Caracas); así como el Instituto La Salle y el anfitrión Hermano Juan fueron asistentes del encuentro.



Al mediodía del día viernes, se dio inicio al encuentro en el salón audiovisual del Colegio PRE-Artesanal Hno. Juan. Las palabras del Hermano Leo hicieron la apertura ante el ambiente expectante de los muchachos y el video "Platos rotos" generó una reacción reflexiva inmediata, como una invitación a la introspección que abrió las puertas a lo que venía el resto de los tres días.

Se empezaron a planificar diversas actividades entre las que figuró la posibilidad de visitar una casa hogar de niños huérfanos. Vocacionales y postulantes trabajaron en equipo con dinámicas grupales y de integración que ayudasen a estos pequeños niños a una integración social.

El sábado temprano, el grupo se movilizó hasta la casa hogar lleno de expectativas y ganas de servicio. Al llegar, fue grande la decepción, pues, por razones ajenas a la voluntad del equipo vocacional, no se realizó ésta actividad. El tiempo de Dios es perfecto, y la voluntad de Él es a veces incomprensible para nosotros; sin embargo, más adelante veremos cómo todo resulta tener un giro inesperado.



Esa misma tarde, los jóvenes vocacionales se dirigieron a la Plaza Bolívar de Barquisimeto, donde se vieron de cara a desconocidos, señores mayores, adultos y jóvenes que se encontraban allí. Una actividad, un desafío: entrevistarse con las personas de la plaza, y hablar sobre la óptica que se tiene desde afuera sobre la vida religiosa, y específicamente, la vida de los Hermanos

de La Salle. Las respuestas fueron variadísimas, y los jóvenes aceptaron con madurez los comentarios desconocidos.

La reflexión fue una parte no menos importante que la fraternidad que se vivió en estos tres días y el compañerismo incondicional de los jóvenes, mostró vestigios de cómo sería la vida en comunidad de los futuros postulantes e incluso futuros Hermanos.



Entre otras actividades, una de gran importancia, fue la que tres vocacionales ya decididos a vivir la experiencia de mudarse a Mérida junto a los postulantes, realizaron un circuito conversatorio en el que hablaron con el resto de los vocacionales con menos experiencia o simplemente aquellos vocacionales aún no decididos. Esta actividad fue muy enriquecedora pues los jóvenes entre ellos mismos hablaron de frente sobre sus inquietudes y a un buen nivel de confianza con sus compañeros sobre la expectativa y posibilidad de hacer vida en una comunidad de servicio de La Salle.



Maravillosas fueron las vivencias de estos tres días, pero una, marcó de forma especial el curso de los hechos que ocurrieron. Dios se manifiesta a cada momento y de formas diversas: en el nuevo día que nos abre cada mañana, en un atardecer hermoso, pero esta vez, de forma sorpresiva, y como un balde de agua fría, Dios se sentó a comer en la mesa de los jóvenes vocacionales.

David es el nombre de un niño de unos 6 años que vive en la calle, sin comer. En medio de la tertulia habitual de la cena, los vocacionales, que como ocasión de despedida se disponían a un festín de comida rápida en el Aeropuerto de Barquisimeto, vieron cómo Dios, hecho David, un niño muy pobre, se les acercó y les pidió dinero. El Hermano Leo fue quien habló con Él. “Yo no doy plata, yo doy comida” replicó Leo ante la petición de dinero del niño. David, sin pensarlo mucho, se sentó en la mesa. Leo le interrogó, y el niño anunció su desdicha “Mi papá está muerto, porque era un malandro. Yo no quiero ser como él, yo quiero seguir el camino de Dios” esto bastó para derrumbar a Leo, quien contuvo el llanto y llamó en ese instante a la Directora del Hermano Juan. El niño comió con los vocacionales, solo después de prometer llevar a su madre un papel escrito por Leo con toda la información necesaria para ingresar a estudiar en el PRE-Artesanal Hermano Juan. El niño expresó sus ansias por estudiar con mucha emoción, y con el estómago lleno, se marchó.

Vocacionales, postulantes y Hermanos vivieron esta experiencia con la piel erizada, y por supuesto, este acontecimiento fue tópicos de la reflexión de esa noche. Una emotiva oración final frente al Santísimo cerró con broche de oro la convivencia. El Señor se hizo notar y fue una grata experiencia para quienes vivieron los tres días de encuentro sentarse a comer con Él.

El domingo se realizó el cierre en un almuerzo de despedida, lleno de abrazos, cariños y mucha fraternidad. La convivencia fue un éxito, y acabó dejando expectativas y ganas de más en los jóvenes vocacionales, que demostraron interés en ser obreros de la mies del Señor.

Iván Dávila Leyton  
Estudiante del Colegio La Salle La Colina

**Felicitaciones a estos jóvenes que supieron escuchar la voz de Dios que les ha estado hablando. Eso significa un primer paso para pensar en serio lo que conlleva el dar un sí al Señor cuando nos plantea el reto de servir a quienes más lo necesitan. La invitación es a responder al Señor con generosidad pues la mies es mucha y los operarios para recogerla no son suficientes. Dios les bendiga a ellos y a quienes les acompañan en este camino de discernimiento.**

*Hno. José Pereda Núñez*